



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.

Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 »

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVII.

Madrid.—Lunes 21 de Abril de 1890.

NÚM. 827.

Cuadro estadístico de la 3.^a corrida de abono, celebrada ayer Domingo 20 de Abril de 1890.

PRESIDENCIA DE D. GUSTAVO MORALES.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	PARES				BANDERILLEROS.	PASES DE MULETA.										Tiempo empleado en la muerte: minutos.									
			Puyazos.	Marronazos.	Caídas.	Caballos muertos.		frios.		fuego.		Salidas falsas.	ESPADAS.	Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.		Pecho.	Redondos.	Cambios.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Intentos.	Amagos.
								Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.																
1.º Garabato.	Don José María de la Cámara. — Blanca y negra.	Vizcaya. Calderón (M.). Beao.	4 3 1	» » »	1 » »	1	Molina (J.). Antolín.	2 1	» »	» »	» »	» 1	Lagartijo.	2 12	5	3	»	2	»	1	1	»	1	»	»	5	
2.º Recovero.	Idem.	Vizcaya. Calderón (M.). Beao.	3 3 4	» » »	1 2 2	2	Eusebio. Pulguita.	2 1	» »	» »	» »	» »	Torerito.	2 9	10	1	»	»	»	1	1	»	»	»	»	4	
3.º Reomito.	Idem.	Vizcaya. Calderón (M.). Beao. Agujetas.	2 1 4 2	» 1 » »	1 » 2 »	1	Manene. Ostión.	1 1	» »	» »	» »	» 1	Lagartijo.	4 10	10	5	1	3	»	1	»	»	1	»	»	7	
4.º Comelo.	Idem.	J. de los Gallos. Agujetas. Beao.	3 2 3	» » »	1 1 1	1	Galea. Bejarano.	2 »	» 1	» »	» »	» »	Torerito.	2 8	17	1	»	»	»	1	2	»	»	»	»	6	
5.º Carito.	Idem.	J. de los Gallos. Agujetas. Beao. Vizcaya.	2 4 1 2	» » » »	2 1 1 1	2	Antolín. Molina (J.).	1 1	» »	» »	» »	3 »	Lagartijo.	» 2	8	»	»	»	»	1	»	»	»	»	»	2	
6.º Bragatto.	Idem.	J. de los Gallos. Agujetas.	2 6	1 »	3 1	1	Pulguita. Eusebio.	2 »	» 1	» »	» »	4 3	Torerito.	» 16	18	»	»	»	»	6	7	3	»	2	»	19	
TOTALES...			52	2	23	13		14	4	»	»	13		10	57	68	10	1	5	»	11	11	3	2	»	43	

PLAZA DE TOROS DE MADRID

3.^a corrida de abono verificada ayer 20 de Abril de 1890.

¡Valiente temporal de aguas el que hemos tenido durante la semana que acaba de transcurrir!

Ni un sólo día de ella se pasó sin que las nubes nos obsequiaran con dos ó tres chaparrones de buen, amén de algunos de menor cuantía.

Y el caso es que fueron en crescendo los primeros días, puesto que si buenos fueron los del domingo, mayores fueron los del lunes, y mayores aún los del martes y miércoles, en que los hubo acompañados de granizo.

Por esta causa, pues, se suspendió el domingo 13 la 2.^a corrida de abono, y se suspendió el lunes, y se suspendió el jueves, y no pudiendo verificarse ayer en las condiciones ofrecidas en el cartel, se celebró en su lugar la tercera, con arreglo á lo anunciado en los carteles de abono, dejándose la segunda para el jueves próximo.

Así las cosas dispuestas, con el billete preciso, después de las dos y media pusimos la proa al circo, y en un coche del tranvía, mediante diez perros chicos, fuimos sesenta personas, como quien dice embutidos, hasta cerca de la plaza, sin sufrir en el camino los percances que hay á veces, y son propios del servicio, de los tranvías en uso que tenemos los vecinos de la capital de España que da las cuarenta y cinco.

Cuando una vez en la plaza tomábamos posiciones, el teniente de Alcalde D. Gustavo Morales y Rodríguez ordenaba desde el elevado sitio que diese principio la fiesta, para la que estaban anunciados seis toros de la ganadería de D. José de la Cámara, y las cuadrillas de Rafael Molina y Rafael Bejarano.

Y se llenaron las fórmulas que son de ene, y una vez en su puesto la gente de caballería que estaba de tanda, y colocados los peones donde les pareció más oportuno, salió á escena, revolviéndose, el primero de los astados brutos de la ganadería citada.

Tenía por nombre *Garabato*, era ensabanado, capirote, botinero, estrellado, delantero de cuerna, de libras y bonita lámina.

En el costillar ostentaba el núm. 21.

Lagartijo se abrió de capa, dió una verónica y el bicho á la salida tomó las de Villadiego.

Con voluntad pero sin poder se llegó en cuatro ocasiones á Vizcaya, derribándole en la tercera y matándole el potro en la última.

Calderón (M.) tentó al de Cámara en tres ocasiones, sin experimentar contratiempo alguno, y Beao turnó una vez sin novedad.

A los quites los espadas, haciendo uno Rafael Molina con una larga.

En defensa pasó *Garabato* al segundo tercio, del que estaban encargados Juan Molina y Antolín.

Juan, cuarteando á su manera, dejó un par trasero, y repitió sobaquilleando con otro par bueno.

Antolín salió en falso una vez, y prendió un par bueno al cuarteo.

Lagartijo, que lucía traje color café con adornos de plata y cabos azules, á los doce minutos de comenzada la fiesta, se encargaba de dar carta de vecindad para el otro barrio á *Garabato*, que se defendía y tenía suelta la cabeza.

Tres faenas empleó para llenar su misión.

En la primera dió un pase natural, tres altos, dos redondos, tres cambiados, tres con la derecha, todos bailados, y un pinchazo alto echándose fuera.

La segunda se compuso de un pase natural, cuatro con la derecha y una estocada delantera, un poco caída y con mala dirección, cuarteando al tirarse.

Y en la tercera, después de dos pases altos y

cinco con la derecha, descabelló la primera vez que lo intentó.

Vaya una marimorena
que armó el toro *Recovero*,
en cuanto abierto el chiquero
pisó la sangrienta arena.

Aquello fué un lío; todo el mundo anduvo de cabeza.

Al salir de la primera vara, que la puso Vizcaya, sin contratiempo, Galea da un recorte y hace rodar al bicho.

Eusebio Martínez mete el capote y sale como alma que lleva el diablo, y tan aturdido iba, que pierde el estribo y no sufre un percance porque el bicho no quiso hacerle caso.

Pulguita quiere recortar y pierde el capote, y por poco si se desuelda no le va á los alcances.

Otros varios pretenden recortar y el público les llama al orden.

Por fin se restablece éste un tanto en el redondel y comienza la pelea con la gente de vara, en la que intervienen Vizcaya, Calderón y Beao, y en la que *Recovero* demostró bravura, poder y voluntad.

Vizcaya, á más de la mencionada, puso dos varas, se llevó un vuelco, y perdió dos jamelgos.

Rafael Moreno (Beao),
entra en turno cuatro veces,
lleva dos buenos porrazos
y deja los dos arenques
en que salió caballero
sobre el sangriento tapete.

Calderón, de mala gana, interviene en la pelea, á pesar de estar de tanda, y pone tres varas, fotografiando su fisonomía sobre el firmamento en las dos primeras.

El Torerito, en uno de los quites, perdió el capote, después de haber perdido no poco terreno.

Recovero, que era negro zafiro, delantero de armas, y tenía el núm. 49, pasó al segundo tercio en buenas condiciones.

Eusebio y Pulguita estaban de turno para llenarle, y el primero, saliendo por delante, cuarteó un par desigual.

Pulguita, en la misma forma, deja un par bueno.

Eusebio repite con otro delantero, saliendo de la suerte bastante mal.

Y ya tenemos en disposición á Rafael Bejarano, el Torerito, para dar fin de *Recovero*, después de haber tomado la venia del Sr. Morales.

El diestro, que lucía traje color cardenal con caireles de plata y cabos negros, con desconfianza, y desde lejos, dió de primera intención dos pases naturales, cuatro con la derecha, seis altos y uno cambiado, para entrar después de algunas vacilaciones con un pinchazo en mala dirección, echándose fuera y saliendo perseguido.

Volvió de nuevo á la pelea, y previos tres pases altos, dos con la derecha y no pocas incertidumbres, se decidió á meter el brazo, y entrando bien dejó una estocada un poco contraria.

Recovero, que en este tercio debido á su bravura se revolvía con facilidad, se acostó y el puntillero le hizo levantar.

Después de cuatro pases más propinados por el matador, el bicho repitió la operación de acostarse, pero esta vez para no levantarse más.

Las mulillas quitaron de enmedio los estorbos, y de nuevo se franqueó la puerta de los sustos, dando libertad á *Reomito*, núm. 21, berrendo en castaño, botinero, capirote, estrellado y caído de defensas.

Con voluntad, bravura y algún poder, aguantó de los del castoreño nueve garrochazos.

De estos dos correspondieron á Vizcaya, que se llevó un tumbó.

Calderón (M.) puso una vara, marró en una ocasión y en ella quedó fuera de combate la cabalgadura.

Agujetas turnó dos veces y en ambas apisonó la arena.

Beao puso cuatro puyazos, quebrando el palo en el primero y dejando una buena parte de él en el cuerpo de la res.

Reomito se vengó de esta fechoría propinándole dos batacazos de los de primera fuerza.

Juan Molina intenta en dos ocasiones sacar la espina que dejara clavada el Beao, y tiene que desistir de su empeño.

Un tanto quedado encontraron Manene chico y Ostión á *Reomito*.

Manene chico, llegando bien, dejó un par, del que se desprendió en seguida un palo.

Ostión clavó un par tirado.

Repitieron Martínez con un par bueno, y Pérez con una salida falsa.

En cuanto la presidencia lo ordenó, salió Rafael Molina á entenderse con su adversario, que desparamaba la vista, y mandando retirar un tanto á la gente, dió desde cerca, entre movidos y buenos, cuatro pases naturales, uno de pecho, tres redondos, cinco cambiados, ocho altos y seis con la derecha para entrar bien á volapié, dejando una estocada un poco caída.

¡Valiente salto pegó
el bueno de *Reomito*
al ver cómo le trataba
el Molina (Lagartijo)!

Da el espada dos pases altos y tres con la derecha, y pide un nuevo estoque.

El Medrano sale con él y llega hasta la misma cara, vamos al decir, de *Reomito*, y allí mismo, sí, señores, allí mismo, con gran serenidad lo entrega al matador.

(Palmas á Medrano.)

Lagartijo descabelló á pulso.

Cometo, núm. 63, cárdeno, nevado por las fisonomías anterior y posterior, listón, gargantillo, bragado, cornicorto, vizco del derecho, de bonita lámina y más pequeño que los ya arrastrados, fué el cuarto bicho que se lidió ayer tarde.

Con la caballería se mostró tardo y de algun poder.

Juan el de los Gallos puso las varas primera, segunda y sexta, sin más contratiempo que perder un potro.

Agujetas pinchó en los turnos tercero y octavo, cayendo en el tercero y perdiendo la peana.

Beao metió los garrochazos cuarto, quinto y séptimo, llevándose dos porrazos y perdiendo la aléluya.

Lagartijo hizo un buen quite en la primera caída de este picador.

Ordenó la presidencia que se pasase á otra cosa, y así sucedió, saliendo á los medios Galea y José Bejarano.

Galea comenzó con una salida falsa, á la que siguió un par al cuarteo.

Bejarano dejó medio par, y á la salida de él Juan Molina da un recorte, en el que *Cometo* por poco si pierde el equilibrio por completo.

Galea cierra el tercio dejando un par desigual y trasero.

Las cinco y once minutos
marca el reloj de un vecino
cuando ante el bicho de Cámara
se presenta el Torerito,
armado del trapo rojo
y el asador consabido,
llevando de apuntador
á su espalda pegadito,
á su paisano y maestro
y pariente, Lagartijo,

y da dos pases naturales, cuatro altos, uno cambiado, cuatro con la derecha, y citando á recibir, entra á matar, dejando un pinchazo caído y delantero.

Tres pases emplea el muchacho para un pinchazo largo en lo alto.

Siguen á estas faenas otra compuesta de un pase con la derecha, tres altos y una estocada corta y tendida.

El toro en uno de los cabeceos arroja el estoque por lo alto.

Lo recoge el matador, y después de dar tres pases con la derecha y siete altos, el bicho se acuesta.

El puntillero entra en el ejercicio de su *arriesgado* cargo y acierta al primer golpe.

Y ahora que hablamos del puntillero, debemos

consignar que era el único de la gente de infantería que ayer llevaba adornado el traje con golpes de oro.

Es decir, que el último personaje de las cuadrillas, con relación á la categoría torera, era el que se permitió ayer más lujo en el uniforme.

Y salió el quinto toro.

Atendía por *Carito*, tenía el núm. 18, y era negro, bragado, meano, salpicado de arrás, caído y un poco apretado de cuerna y vizco del derecho.

Hizo una bonita pelea en el primer tercio de su vida pública.

Con Agujetas se agarró en cuatro ocasiones, en la primera de las cuales, toro, caballo y picador formaron un grupo tan compacto, que parecía una sola masa.



Desde algunos puntos de la plaza presentaba el mencionado grupo una cosa así como la figura que va á la cabeza de estas líneas.

El castoreño del jinete impedía ver lo que en realidad ocurría.

El toro recargaba, el caballo sostenía la acometida, y el jinete castigaba á la fiera.

Pero el poder de ésta superaba al de los otros dos, y ambos rodaron á su impulso.

El jinete cayó con exposición, y acudieron en su auxilio los espadas, Juan Molina, Antolín y los monos sabios.

El Torerito intentó dos veces el coleo, Lagartijo cubrió al picador y Juan se llevó al toro con maestría del sitio del peligro, terminando con agarrar al bicho de uno de los cuernos.

Juan escuchó menos palmas de las que merecía.

También oyó palmas el picador que en la segunda vara mostró ser un buen jinete, saliendo agarrado al cuello del caballo, al ser despedido de la silla.

Juan el de los Gallos puso dos varas, se apeó en ambas y perdió dos caballos.

El Beao pincha una vez, nada sobre los tableros y se queda de infantería.

Vizcaya entra en juego en los turnos quinto y sexto, sin más contratiempo que un buen porrazo.

Antolín y Juan Molina son los encargados de adornar el bicho, y cuando salen á cumplirlo los espectadores de los tendidos comienzan á sacudirse el polvo presagiando alguna caricia acuosa de las nubes que se cernían en los espacios.

Antolín, después de una salida, deja medio par y repite con uno entero, saliendo antes como para su país dos veces.

Juan Molina dejó un par igualito un poco traserero.

Lagartijo tardó dos minutos en deshacerse de su enemigo, llevándolo á cabo de una estocada baja y atravesada, después de siete pases altos y dos con la derecha.

Para ir haciendo boca, y prepararnos para las corridas 6.^a, 7.^a y 8.^a del abono, salió á la vespertina luz de ayer *Braguito*, núm. 35, negro, bragado, girón, lucero, delantero de armas y de kilos.

Tardo en sus acometidas, sintiéndose al castigo y con poder, aguantó de la gente montada ocho caricias, que pagó con cuatro caídas y una pesebrera vacía en las cuerdas del contratista de penceos.

De las ocho caricias mencionadas, dos correspondieron al de los Galles, que además marró una vez, y las seis restantes á Agujetas.

Este cayó una vez, y aquél tres.

El jaco difunto le montaba el de los Gallos.

A la sexta vara, las nubes lloraron, sí, señor, llorsron por lo que íbamos á presenciar.

Y los espectadores de los tendidos fueron tan inocentes que no cayeron en la cuenta.

Y vean ustedes si tenían las nubes razón para llorar no poco, como lo hicieron, si no á cántaros, para habernos evitado el presenciar los desastres que iremos relatando.

Cogen los palos
Pulguita y Eusebio,
y para contado
no es lo que hicieron,
estando el segundo
rematado, pésimo.

Pulguita comenzó saliendo en falso, y entró luego al cuarteo, dejando un par desigual y bajo.



Eusebio sale en falso, mete luego los brazos, suelta los palos, y al margen los tienen ustedes á su disposición por si los necesitan para alguna suegra ó algún inglés de los que le aguantan pocas pulgas, ó para andar por casa á guisa de muletas el día que los sabañones, la gota ó el reuma, no les dejen ejercitar bien el uso de

los pies.

Vuelve el muchacho á coger los palos, y más valiera que no los hubiese cogido, ó se hubiese indisputado repentinamente, por que nos hubiera evitado el verle como la figura del margen, mostrando á la concurrencia demasiado á las claras el respeto que llegó á infundirle el bicho ee D. José de la Cámara.

Respeto del que también participaban algunos otros compañeros del referido, aunque no en tan alto grado, al parecer, porque si lo tenían lo mismo supieron disimularlo.

Así y todo entra en juego y suelta el par, que pudo muy bien en la salida irse á clavar en su propio individuo.

Y el Pulga tira otro par con el resultado que su compañero.

Y vuelve Eusebio y deja un palo sólo, pero clavado en la oreja izquierda del bicho á manera de pendiente. (Pitos.)

Y sale otra vez el Pulguita dos veces en falso, y al relance clava un par y el presidente ordena que se cambie el tercio.



Y ahora entra lo gordo, lo último de lo último, lo que ejecutó el Torerito para dar fin del de Cámara, que cortaba el terreno, se revolvía con ligereza y se defendía.

Y para que se enteren los nacidos, allá va á modo de cuenta de lavandera:

1.^o Dió un pase alto, cinco con la derecha, sufriendo dos coladas y un desarme, y un pinchazo alto, entrando desde lejos.

2.^o Después de tres pases con la derecha y dos altos, sufriendo dos achuchones, largó un pinchazo, tomando á la salida por precaución el estribo.

3.^o Un pase alto con desarme, tres con la derecha y una estocada eorta y delantera.

4.^o Cuatro pases altos, dos con la derecha y un pinchazo alto.

5.^o Dos pases con la derecha, uno alto, se acuesta *Braguito*, y lo levanta el puntillero.

Braguito, al incorporarse, achucha al espada.

6.^o Este larga un pinchazo pescuecero, y recibe el primer aviso.

7.^o Cuatro pases altos y un pinchazo á la media vuelta.

8.^o Tres pases altos y otro pinchazo sin soltar.

9.^o Tres pases altos y un pinchazo atravesado á la media vuelta.

10. Una estocada atravesada de lo peor de género.

El público comienza á obsequiar al espada con cáscaras de naranja.

11. Intenta el descabello, dobla la res, el puntillero lo levanta y el espada sufre otro acosón y recibe el segundo aviso.

12. Otro intento.

El público sigue obsequiando al espada con los restos de algunos comestibles y serenata de pitos.

13. El público invade el redondel, y el diestro da una estocada á *Braguito* en el mismo costillar, atravesada.

El público se indigna y protexta.

14. Y el espada, como si no, vuelve á largar otra estocada atravesada en los mismos costillares y como quien tira á clavar el toro sobre la barrera.

Y para formarse una pequeña idea del escándalo, protextas, silbidos, naranjazos y otras menudencias que ocurrieron, reproducimos la viñeta marginal.

Lo que no podemos reproducir fueron las unánimes protextas de indignación que una buena parte del público dirigió al diestro en los pasillos de los palcos y á la entrada de la presidencia, cuando después de otra estocada atravesada fué conducido ante la presencia de D. Gustavo Morales, quien por su proceder le impuso 50 pesetas de multa, y de lo que nos ocupamos en la apreciación.



APRECIACION.

No siempre hemos de disparar bala rasa contra los ganaderos.

Hoy tenemos el gran placer de dar tregua á las censuras para enviar nuestra más entusiasta enhorabuena al Sr. D. José de la Cámara por el buen resultado que dieron sus toros en la corrida verificada ayer en Madrid.

No sólo fué una corrida presentada con esmero, sino que la mayor parte de los bichos hicieron brillante pelea.

Buen toro fué el primero, bravísimo el segundo, muy buenos el tercero y quinto, y aceptables el cuarto y sexto.

Si la empresa lograra presentar una serie de corridas como la de ayer, estamos seguros que la afición tomaría el incremento que es necesario para evitar que la concurrencia sea tan escasa como fué la de ayer.

Porque es preciso desengañarse: al público no le basta el anuncio de buenas cuadrillas, quiere y prefiere, como en el teatro, una buena obra aunque los actores encargados del desempeño no sean de primera categoría.

Aunque sin abusar tampoco de este extremo, para que no se repitan escenas como la que ayer presenciaron los aficionados en la muerte del toro sexto.

Pero de esto ya nos ocuparemos más adelante, porque primero vamos á describir el trabajo del primer matador.

Lagartijo.—El maestro cordobés sabe que con toros bravos y nobles se puede lidiar con tranquilidad, y, por tanto, que no hay necesidad de bailar ni perder terreno en cada pase de muleta; pero Lagartijo no pudo arreglar la inquietud que el toro tenía en la cabeza, y de ahí aquellos pases redondos, sin parar un instante, que más le valiera no intentarlos siquiera, para no demostrar tan claramente el respeto que le causaba el toro.

Por igual motivo pinchó la primera vez, pues de haber entrado con más decisión se queda con el bicho, porque el sable entró con buena dirección, y por idéntico motivo aprovechó la querencia á un caballo muerto para meter una estocada delantera, caída y ladeada, que á pesar de los esfuerzos de toda la cuadrilla, dando vueltas al animal para que el estoque fuera segando las entrañas, fué preciso

apelar al descabello, que consiguió al primer intento.

No fué menos movida que la anterior el principio de su faena con el tercero, pero al fin se convenció que el mayor defecto que el bicho tenía era desparramar la vita, y dando algunos buenos pases logró fijar al toro en el trapo rojo para entrar bien en la suerte y dejar una estocada caída.

También fué preciso el descabello, y esta vez á pulso.

A pesar de que la estocada no resultó buena, el público la aplaudió estrepitosamente.

Es decir, que le premiaron la buena intención.

En el quinto presagió los sucesos del toro siguiente, y sin pararse en dibujos ni filigranas, dió unos pocos pases de castigo y atizó un bajonazo muy superior, con la agravante de entrar el estoque atravesado.

Dirigiendo, muy descuidado; nos parecía en algunos momentos que se estaba verificando una capea de esas que dirige en el invierno el infatigable Medrano.

En quites, bien, y ayudando al Torerito con verdadero cariño.

Torerito.—Dadas las pecas facultades que para la profesión que ejerce tiene este matador, nos pareció injusto que al hacer la distribución del ganado le echaran al Torerito el segundo toro de la corrida, que fué el más grande, y que, si no estamos equivocados, pesó en el desolladero nada menos de 34 arrobas.

Así fué que no nos extrañó anduviera el hombre incierto y reservón con la muleta, ni que se metiera á pinchar sin conciencia de lo que hacía para salir achuchado y perseguido.

Pero en fin, aunque vacilando, el hombre comprendió que había que decidirse, y dejó al volapié una buena estocada, la mejor sin duda de la tarde.

Bien puede decir que mató un toro en toda la extensión de la palabra.

En el cuarto, que tenía mucho menos respeto que el anterior, con la muleta tampoco hizo prodigios, pero se arrimó más, teniendo siempre á su vera al maestro, que le iba indicando, cual domine de lugar, el camino más recto y seguro para que el animal fuera pronto al desolladero.

Citando á recibir, pero sólo como ensayo, defó un pinchazo caído y delantero.

Luego soltó un pinchazo más largo, y finalmente una corta tendida.

El toro se acostó y el matador le hostigaba para que se levantara, porque comprendía que la asamblea quedaba poco satisfecha de las habilidades del diestro.

Y llegamos á donde no hubiéramos querido llegar nunca, al sexto toro.

El Torerito se encontró con un toro que, á pesar de su poder y de admitir ocho puyazos, eso no obsta para que fuera el más cobardón de todos sus hermanos.

En banderillas se defendía con verdadero tesón, y negros, verdes, azules y de todos colores, se vieron Eusebio y Pulguita para clavarle dos pares en el pescuezo y un palo en la oreja izquierda.

Al llegar á manos del matador, éste sufrió en los primeros pases dos coladas y un desarme, y de aquí derivaron las precauciones.

No describiremos nuevamente los pinchazos y estocadas de todo género que atizó el matador para deshacerse de aquel enemigo, pero no podemos dejar olvidado que ni aun en novilladas hemos visto á un espada hacer mayores desaciertos.

El toro fué pinchado por todas partes y hasta tres veces atravesado por las costillas.

El presidente le envió los tres avisos de reglamento, se dió la orden de salida á los mansos, y en medio de las iras de la muchedumbre, el espada fué llevado á la presidencia, siendo precisa la intervención del gobernador civil, para evitar que el público no castigara por su mano la ignorancia del matador.

D. Gustavo Morales recibió al diestro, no en el palco presidencial, sino en la sala del Ayuntamiento, y allí, después de las reprensiones que eran del caso, impuso al matador 50 ptas. de multa.

Cuando el público había abandonado el circo, salió de la plaza la cuadrilla del Torerito en carruaje con la capota bastante levantada.

Los picadores.—Generalmente no huyeron del peligro y pincharon con bastante acierto, distinguiéndose Agujetas y el Beao, imponiéndole á este último la presidencia, muy injustamente por cierto, 25 pesetas de multa.

Las varas se rompen por causas muy diversas, y el motivo de dejar clavada este picador la vara rota fué por uno de esos extraños que suelen hacer los toros cuando entran en la suerte.

Banderilleros.—Un par del Pulga, otro de Juan y otro de Antolín, sin sobresalir ninguno, fueron los mejores. Malos pares hubo muchos.

Bregando, muy bueno Juan Molina, especialmente en el segundo toro, que se había apoderado de toda la cuadrilla.

Los servicios, buenos.

La presidencia, encomendada al público, resultó acertada.

La tarde, apacible, á pesar de los amagos de lluvia y de la lluvia misma.

PACO MEDIA-LUNA.

MONTEVIDEO.

Los periódicos llegados por el último correo nos dan cuenta de un documento dirigido por la Sociedad protectora de los animales de aquella república al Sr. Intendente Municipal, escrito que ha merecido la unánime protesta de la colonia y prensa española.

Con motivo de haberse construído una corraleta donde poder verificar entre aficionados becerradas ó encerronas, el Presidente de la Protectora no ha titubeado en solicitar de manera tan inconveniente la clausura ó derribo de la dicha corraleta, por determinar así la ley de proscripción de las corridas de toros.

Pero como para exigir el cumplimiento de una disposición de la Asamblea no es necesario ni procedente se ponga en ridículo á España, creemos que nuestro Gobierno pedirá las explicaciones que el caso exige.

Dice así el documento de referencia:

«SOCIEDAD ARGENTINA PROTECTORA DE LOS ANIMALES.—Buenos Aires.—Marzo 12 de 1890.—Al Sr. Intendente de la Municipalidad, D. Francisco Seeber.—Es de pública notoriedad, que el domingo último, varios españoles, de esos malos españoles que después de hacer que la España quede casi como desterrada del concierto de las naciones civilizadas, á fuerza de creer aún en el absolutismo de los reyes, el obscurantismo de la Iglesia, la bondad de la inquisición y la utilidad de las corridas de toros; estos tales peores extranjeros, que no respetan las leyes del país que les brinda hospitalidad, abusando de la libertad y bienestar de que gozan, queriendo imponer á los demás los usos y costumbres bárbaros que la Europa condena unánimemente, reunieron el día indicado en esta capital, para presenciar la matanza de cinco ó seis toros, dándole al acto todas las formas de la degradante diversión con que están familiarizados, como lo está la España con el tráfico de seres humanos.

«La Sociedad Protectora de los animales, sin más conocimiento de lo ocurrido que las referencias de los diarios, no ha dado importancia al hecho que sus mismos iniciadores no han tenido valor de hacer público, conociendo que infringían una ley inencomiable que los poderes públicos han estado dispuestos siempre á hacer respetar en honor á la cultura del país y de sus habitantes nacionales y extranjeros, y de sus libres instituciones, depuradas de los malos usos y costumbres que la tradición ha arraigado y perpetuado en pueblos del viejo mundo, particularmente en España.

«Pero considero que tal hecho no puede quedar impune, estando llamado el Sr. Intendente, para evitar la repetición del mismo, aun en la forma velada que se ha llevado á cabo, á aplicar con toda severidad las penas de las ordenanzas, que aparecen también violadas, contra el dueño ó inquilino del local Victoria, 3.166, en el que ha tenido lugar.

«Desde luego, dicho propietario ó inquilino se ha responsabilizado por haber reunido, ó consentido se reuniese, un considerable número de personas para un objeto del que la autoridad ha debido tener conocimiento previo.

«Por otra parte, el local ha sido preparado de antemano, haciéndose construcciones al efecto,

sin noticia de la oficina del ramo, ó á lo menos, engañándose á esta oficina sobre el destino de tales construcciones.

«De cualquier manera, se ha infringido la ordenanza sobre la materia; y ya sea el dueño ó el inquilino del local, ó bien el que ocurrió á la oficina con falsos informes sobre el destino de las construcciones, han incurrido en la multa que la ordenanza establece, sin perjuicio de ser deshechas esas construcciones.

«Tengo, pues, el honor de dirigirme al Sr. Intendente, rogándole quiera hacer efectivas en la persona del propietario ó inquilino de la propiedad calle Victoria, 3.166, las penas de las ordenanzas violadas con motivo del hecho á que me he referido, disponiendo, al mismo tiempo, se deshagan las construcciones hechas, con el auxilio de la policía si fuese necesario.

«Con tal motivo, me es grato saludar al señor Intendente con mi distinguida consideración.—I. L. Albarracín.—Fernando Berghmans, secretario.»



Sevilla.—La corrida que debió verificarse el domingo anterior, y que fué suspendida por causa de la lluvia, quedó aplazada para el 15, y tampoco pudo verificarse por el mal estado de las taquillas.

La primera corrida de feria anunciada para el 18 también fué suspendida, pero esta vez por orden del gobernador á causa de la lluvia que caía una hora antes de la señalada para dar comienzo á la fiesta.

Madrid.—Ayer se repartieron los programas anunciando que la 2.^a corrida de abono, suspendida por causa del temporal, se verificará el jueves próximo.

Se lidiarán toros de don Juan Vázquez, y torearán Lagartijo y Guerrita, si es que la lesión que este último ha sufrido ayer en Sevilla no le impide tomar parte en esta corrida.

Telegramas.—Anoche recibimos los siguientes:

Sevilla, 20.—Toros, regulares.—Caballos muertos, 11.—El Gallo, regular en la muerte de sus dos toros.—Espantero, mediano en su primero y bien en el segundo.—Guerrita, superior en el tercero, único que estoqueó, por haber resultado lastimado en la lidia del quinto.—Almendo, bueno matando el sexto.—Magrito.

Valencia, 20.—Toros de Arribas, uno bueno y dos mansos.—Caballos muertos, 2.—El Boto, bien toreando y mediano hiriendo.—X.

Valladolid, 20.—La corrida que no pudo tener lugar el domingo anterior por causa del mal tiempo, se ha verificado esta tarde con ganado de don Carlos Sánchez, de Terrones, del Campo de Salamanca.

Los bichos no han pasado de medianos, y han matado 5 caballos.

El Melo consiguió una oreja. Villarillo quedó bien, y Cervera regular.—Golasejo.

Sevilla, 19.—Los toros de Miura corridos esta tarde han sido buenos, resultando superior el segundo. Entre todos mataron 11 caballos.

Espantero quedó bien en el primero, y regular en el tercero y quinto. Guerra regular en el segundo, y bueno en el cuarto y sexto.—Magrito.

Zaragoza.—Según telegrama que vimos anoche, en la novillada verificada ayer en esta capital Lagartijillo quedó bien en los tres toros que estoqueó.

Los toros de Espoz y Mina resultaron regulares, y mataron 6 caballos.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.